

LOS HICSOS Y SU DOMINIO SOBRE EGIPTO

ALBERTO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctorando en Estudios del Mundo Antiguo. UCM

RESUMEN:

Este trabajo pretende analizar el origen y naturaleza del pueblo y la élite gobernante que llamamos «hicsos», así como las características de su dominio sobre Egipto. Nos centramos en la presencia asiática en el Delta Oriental, desde el Imperio Antiguo, su conquista del poder, la forma en que lo ejercieron y sus relaciones comerciales.

PALABRAS CLAVE:

Hicsos, Segundo Período Intermedio.

SUMMARY:

This paper aims to analyze the origin and nature of the people and the ruling elite that we call «Hyksos», as well as the characteristics of their rule over Egypt. We focus on the Asian presence in the Eastern Delta since the Old Kingdom, their conquest of power, the way they exercised it, and their trade.

KEY WORDS:

Hyksos, Second Intermediate Period.

LOS HICSOS Y SU ORIGEN.

A la hora de investigar el problema hicsos, la propia terminología genera problemas que afectan a nuestra percepción e interpretación. Corremos el peligro de asumir de forma acrítica la visión egipcia, resultado del «filtro nacionalista» del Reino Nuevo, y condenar su dominio como una brutal ocupación extranjera a la que puso fin la «liberación nacional» de la dinastía XVII. Tendemos por ello a tratar a los hicsos de invasores ociosos y viciosos. Pero, ¿hasta qué punto es esto cierto? *¿Qué es un hicsos?*

El Canon de Turín trata de «hicsos» a los seis reyes de la Dinastía XV,¹ cuyos nombres no muestran cartucho. Sin embargo, Manetón, al menos según Josefo, aplicaba el término a todo un pueblo, que este último consideraba «árabe», aunque también ancestro de los judíos. Según una falsa etimología, *Υκσῶς* significaría «reyes pastores».²

En la actualidad sabemos que «hicsos» se deriva de *ḥq3-ḥ3swt*, «gobernantes de países extranjeros» (lit. «montañosos»). Se aplicó en exclusiva a soberanos foráneos y no tuvo el carácter despectivo que cabría atribuirle, aunque sí —obviamente— un estatus inferior al del Rey de Egipto³. Seters criticaba a los arqueólogos por abusar del término «hicsos» para describir todo un horizonte cultural en Palestina, Siria y Egipto. En su opinión, su empleo con sentido étnico o para designar tipos culturales llevaba a confusión, y debería emplearse en exclusiva para la Dinastía XV.⁴ Pero, aunque una visión tan restrictiva sea probablemente correcta, aún tenemos que explicar cómo es que Manetón aplicó el término a todo un pueblo y a cuanto se relaciona con su gobierno sobre el país del Nilo.⁵

La moderna investigación destaca que, desde sus mismos inicios, la población de Egipto no fue homogénea, sino que estuvo conformada por distintos tipos raciales (negroides, levantinos e indoeuropeos). Una característica que se mantuvo a lo largo de toda su historia.⁶ La influencia extranjera durante el Segundo Período Intermedio no sólo no afectó a la cultura, sino que, según un estudio bioarqueológico de la morfología dental de casi un millar de momias, los propios egipcios —o, al menos, sus denticiones—, permanecieron biológicamente constantes.⁷ Otros estudios craneofaciales también han concluido que los egipcios han permanecido inmutables e indiferentes a invasiones y migraciones desde el Pleistoceno: los egipcios eran, y siguen siendo, egipcios.⁸

Aunque esté muy lejos de nuestra intención intervenir en viejas polémicas afrocentristas, el vínculo de la cultura egipcia con el ámbito cananeo parece remontarse a sus mismos orígenes. Su idioma pertenece al grupo afroasiático.⁹ La abundancia de restos arqueológicos testimonia contactos comerciales e íntimos vínculos con Canaán, que debieron ir más allá de lo mercantil.¹⁰ Los hallazgos de objetos de lapislázuli —cuya única fuente era el lejano Afganistán— en el Predinástico, así como los barcos representados en la célebre tumba 100 de Hieracónpolis son, asimismo,

¹ SETERS (1966:187).

² FLAVIO JOSEFO, *Contra Apionem* I, 14.

³ Cf. REDFORD (1970: 11); OREN (1997: xxi).

⁴ SETERS (1966: 3).

⁵ Sobre el término «hicsos», cf. OREN (1997: xxi),

⁶ SHAW (2003: 309).

⁷ IRISH (2006: 539-40).

⁸ BRACE ET AL. (1993).

⁹ Otrora llamado *camito-semítico*, término pletórico de resonancias bíblicas, cf. SETERS (1966: 309).

¹⁰ Cf. WARD (1991); BRAUN (2011). REDFORD (1993: 17-24) halla una fuerte conexión mesopotámica en la introducción de elementos alóctonos durante el período gerzeano (cerámica, cilindros-sellos, trabajo de piedras duras, edificios monumentales, metalurgia del cobre, etc).

probatorios de la existencia de comercio con el Próximo Oriente en época predinástica, tan pronto como en Naqada II.¹¹ El contacto regular con Canaán y con Biblos está atestiguado en la dinastía I (c. 3100-2900 a.C.), figurando objetos con el *serej* de Narmer, aunque parece incluso más antiguo. De igual modo, hay constancia de presencia egipcia en las minas de cobre y turquesa de Wadi Maghara, en el Sinaí, bajo la III (c. 2700-2630 a.C.).¹²

Aunque se destaca el Segundo Período Intermedio (c. 1800-1550 a.C.) como la época de mayor influjo e infiltración sirio-palestina en Egipto, a través del Delta oriental, el choque con los «asiáticos», identificados como tales, está atestiguado desde finales del Reino Antiguo.¹³ John van Seters analizó el término *‘3mw*, argumentando que fue el habitual para designar a grupos tanto nómadas como sedentarios del ámbito levantino, antes, durante y después del período «hicsos».¹⁴ Su origen es difícil de establecer, ya que no se trata de un adjetivo genérico derivado del nombre de un territorio. Incluso una traducción tan amplia como «asiáticos» puede llevar a confusión, ya que no es un término ocupacional. Aparece por primera vez durante la VI dinastía, en la biografía funeraria de Weni,¹⁵ referido a un grupo de levantinos sedentarios o seminómadas,¹⁶ los «moradores de las arenas» o «los que están sobre la arena» (*‘3mw ḥryw-š’*), de localización indeterminada,¹⁷ a los que combatió con éxito en cinco campañas. Goedicke ha propuesto incluso que estas luchas habrían tenido lugar en el Delta oriental.¹⁸ También menciona a los *ḥq3-ḥ3swt* de las tierras de *Irtjet*, *Wawat*, *Yam* y *Medja* (Nubia). De forma coetánea al progresivo colapso del Reino Antiguo, Canaán experimentó una decadencia urbana que puede vincularse a las campañas de la VI dinastía, y que provocó el auge del nomadismo predatorio.¹⁹

En la *Instrucción de Merikara* se hace referencia explícita al Delta oriental como infestado de extranjeros, y el término *‘3mw* designa a unos semi-nómadas del área palestina.²⁰ El «vil *‘3mw*» es caracterizado como un nómada miserable que vagabundea por una tierra estéril, exitoso bandolero, pero que no representa amenaza alguna contra una población bien organizada.²¹ La *Profecía de Neferti* lo retrata como un ca-

¹¹ PAYNE (1968; 1973). MONNET-SALEH (1983); ROSEN (1988); NICHOLSON Y SHAW (2000: 39-40).

¹² KAISER (1985; 1987); PORAT (1992); REDFORD (1993: 38); MUMFORD (1999).

¹³ Cf. REDFORD (1993: 48-55).

¹⁴ SETERS (1966: 188-9).

¹⁵ SETERS (1966: 188). Sobre Weni, cf. PIACENTINI (1990).

¹⁶ En la inscripción de Weni se menciona la destrucción de «su tierra», «sus fortalezas» y «sus viviendas», lo que nos aleja de la tradicional imagen del nómada con su tienda de campaña y nos aproxima a las ciudades fortificadas cananeas coetáneas, cf. REDFORD (1993: 29-31).

¹⁷ Aunque la «tierra del morro de gacela» mencionada como escenario de una rebelión de los Moradores de las Arenas, tiene todos los visos de ser el Sinaí.

¹⁸ GOEDICKE (1995: 187-97).

¹⁹ Cf. REDFORD (1993: 63-9).

²⁰ SETERS (1966: 189).

²¹ Para una buena edición moderna, cf. HELCK (1977). Véase también PARKINSON (1990: 212-34).

roñero oportunista que llega como un pedigüeño y se aprovecha de la debilidad de Egipto para abalanzarse como la langosta y expoliar sus ricas tierras.²²

El cuento de Sinuhé nos presenta una vez más a los ^c3mw como nómadas, y bajo una luz poco favorecedora, pues desconocen las comodidades mínimas del egipcio, como lavarse, afeitarse o dormir en una cama. También figura la primera mención a «Retenu», topónimo que designaría el sur de Siria y Palestina.²³

En la célebre escena de los tributos de la tumba de Cnumhotep II en Beni Hasán, que data del reinado de Senuseret II, vemos a los ^c3mw como pastores sometidos al poderío egipcio, que vienen a presentar sus respetos.²⁴ La *Estela de Sobek-khu*, en el reinado de Senuseret III, es el primer testimonio de una campaña contra los ^c3mw en el territorio de Seknem y la «vil Retenu».²⁵ Cabe añadir que los epítetos étnicos ^c3m y ^c3mt fueron empleados para distinguir a los esclavos asiáticos de los egipcios al final del Reino Medio y, en todos los casos, los nombres de los ^c3mw son de tipo semita occidental.²⁶ Por último, Kamose identifica de forma explícita a los hicsos como ^c3mw en la Primera Tablilla Carnarvon, y llama a Apofis «gran hombre de Retenu».²⁷ Estos hechos son la mejor prueba del origen cananeo de aquellos, apuntando con fuerza a que los egipcios percibieron una continuidad étnica y cultural en aquel ámbito territorial.

Sin embargo, la identificación de cananeos con hicsos no está tan clara como pudiera parecer. El epitomista manetoniano Jorge Sincelo, citando a Sexto Africano, consideraba que los «reyes pastores» de la dinastía XV —los hicsos propiamente dichos— eran de origen «fenicio».²⁸ Su testimonio, desacreditado durante mucho tiempo, es hasta cierto punto apoyado por la existencia de estrechos vínculos comerciales entre Biblos y Ávaris, pero la aparente ausencia de cerámica siria en la ciudad cuestiona la teoría.²⁹ Claude Vandersleyen se hacía eco de Estrabón,³⁰ según el cual Fenicia comenzaría en Pelusio.³¹ Personalmente creemos que el propio Manetón (s. III a.C.), así como Africano y Sincelo (ss. III y VIII), debieron tener una visión más restringida de lo que era «Fenicia», que se correspondería con la organización geopolítica de su tiempo, es decir, la Fenicia tradicional, la provincia romana de *Phoenicia Maritima* (actual Líbano). La inmensa Fenicia de Estrabón parece ser un constructo de época augústea, destinado a justificar el nuevo orden local tras la

²² Cf. PARKINSON (1990:131-43).

²³ PARKINSON (1990: 21-53).

²⁴ KAMRIN (2009).

²⁵ Cf. PEET (1914).

²⁶ SETERS (1966:189).

²⁷ RYHOLT (1997: 131). Existe una amplia bibliografía sobre este documento; la mejor edición es la de HABACHI (1972).

²⁸ Cf. WADELL (1964: 90-1).

²⁹ BIETAK (1996: 14) defiende el origen urbano de la población levantina de Ávaris, apuntando a Biblos; MCGOVERN (2000) ha señalado la ausencia de cerámicas sirias y abundancia de cananeas en Ávaris.

³⁰ ESTRABÓN XVI, 2, 12.

³¹ VANDERSLEYEN (1995: 165).

anexión romana de Judea, y era parte en un concepto geográfico-político de origen seléucida, la *Κοίλη Συρία*.³²

Cabe señalar que la cultura funeraria no sólo tiene trazas cananeas, sino también del norte de Siria e incluso del curso alto del Éufrates. Pero debido a la diversidad del período amorrita y la difusión cultural imperante en la época, no es posible distinguir entre etnias.³³ Siguiendo este hilo, el nombre del rey Khyan es interpretado como transliteración egipcia de «Hayanu», rey de Sam'al, ciudad-Estado neohitita situada en el Antitauro, durante el s. IX a.C. Ryholt observa que este nombre figura en las listas reales asirias como un ancestro remoto de Shamshi-Adad I (c. 1813-1761 a.C.), lo que indicaría que era un nombre en uso desde muchos siglos antes.³⁴ En verdad, no nos parece algo tan sorprendente, pues los MAR.TU (amorritas) llevaban siglos hostigando el ámbito mesopotámico, y es común atribuirles la caída de Ur-III.³⁵

Wolfgang Helck defendió que los hicsos fueron parte de un movimiento masivo de hurritas e indo-arios en el Cercano Oriente; el propio autor reconoció que la teoría carecía de pruebas para sostenerse, pero aun así apunta a la irrupción de indo-europeos procedentes de Anatolia.³⁶

Lo realmente importante para nuestro discurso es que todo ello nos permite vincular a los hicsos no sólo con el área cananea, inmediata a Egipto, sino con el extremo septentrional de ese «corredor de pueblos» que es el ámbito sirio-palestino.³⁷ La única conclusión clara que podemos extraer es que los hicsos —en su sentido lato o étnico— serían un grupo heterogéneo de origen sirio-palestino y cultura semita, parte del horizonte del Bronce Medio II, que, en opinión de Seters, debe considerarse como una unidad, especialmente en la costa sirio-palestina, donde hubo mayor homogeneidad.³⁸

En este periodo, precisamente por el contacto con Egipto, eclosionó la civilización, iniciándose en Canaán el urbanismo organizado a gran escala. Los grupos tribales empezaron a gravitar en torno a ciudades amuralladas, con centros administrativos y redistributivos, los palacios, y actividades artesanales y comerciales.³⁹ Por tanto, nos parece completamente erróneo caracterizar a los hicsos como nómadas o beduinos: Canaán era un territorio de ciudades fortificadas, y se nos antoja poco plausible que un pueblo nómada conquiste un país, y decidiera instalarse en una

³² Cf. SARTRE (1988).

³³ SETERS (1996: 45).

³⁴ Cf. RYHOLT (1997: 128).

³⁵ Cf. HALDAR (1971).

³⁶ HELCK (1993).

³⁷ Debido a la existencia de restos pictóricos cretenses, se ha hablado mucho de la posible presencia egea en Ávaris, e.g. DAVIES Y SCHOFIELD (1995: 1-28 y 136-45). No obstante, el estudio específico de BARNES (2008) apunta a que los artistas serían itinerantes. Para REDFORD (1993: 121-2), los intercambios con Chipre y Creta pudieron realizarse a través de Siria. En consecuencia, no consideramos plausible un vínculo egeo.

³⁸ SETERS (1966: 82).

³⁹ SETERS (1966: 38) y REDFORD (1993: 82-93).

gran ciudad portuaria, construir al estilo egipcio y levantar fortificaciones impresionantes, tal como cuenta Manetón y confirma la arqueología.⁴⁰

Dicho esto, nos gustaría plantear la posible *etnogénesis de los hicsos*, es decir, como a partir de una pluralidad, dentro de un horizonte cultural poco estructurado como el Bronce Medio II, puede surgir de repente un grupo tan cohesionado, y por qué se lo denomina por el nombre de sus gobernantes, los *ḥq3-ḥ3swt*.

El modelo de etnicidad de Reinhard Wenskus, aun con los problemas y críticas que plantea, puede ayudarnos a comprender mejor la cuestión.⁴¹ La propuesta de este autor supuso el quebrantamiento del concepto de la etnicidad como algo biológico e inmutable, que seguía bebiendo de los viejos paradigmas antropológicos darwinistas, así como de la falaz identificación de *cultura arqueológica*, con *cultura antropológica* y con *raza* o *etnia*. Se centra en la idea de que un pequeño grupo o «núcleo de tradición» (*Traditionskern*) —cuyo ejemplo palmario sería una aristocracia militar—, es capaz de conservar y transmitir un determinado cuerpo de tradiciones étnicas con la potencialidad de conferir identidad a otras poblaciones pertenecientes a una cultura más amplia y heterogénea. Durante el proceso de «etnogénesis» propiamente dicho (*Stammesbildung*), estos reducidos núcleos dirigentes transmiten sus tradiciones a otros grupos, difundiendo la idea de un origen común, que hace percibir la necesidad de vivir de acuerdo con unos valores y normas concretos, convertidos en propios, de modo que se constituye una verdadera comunidad étnica (*Verfassung*). Las cuestiones de la raza y origen pasan a tener un carácter secundario. Mientras este núcleo se mantuviera más o menos intacto, la agrupación popular subsistiría, pues podría ir aglutinando y dando cohesión a elementos populares heterogéneos en un proceso continuo.

Así, el grupo de poder, los hicsos propiamente dichos, concentraría a su alrededor toda clase de elementos cananeos que darían lugar a un gran pueblo o confederación, los hicsos en sentido lato. Dicha teoría tiene la ventaja de explicar su súbita aparición y desaparición, y resuelve el problema de su origen indeterminado o múltiple.

EGIPTO Y LOS ASIÁTICOS.

En las relaciones entre grandes imperios y sus vecinos menos civilizados se ha repetido una y otra vez el mismo esquema: primero una fase de expansión y conquista; segundo, una etapa de colaboración e intercambios; finalmente, los extranjeros toman el poder, como consecuencia del fracaso de la previa política contemporizadora. Así, la dinastía XI inició una agresiva política imperialista en Canaán,

⁴⁰ Se construyó una inmensa ciudadela de más de 50.000 metros cuadrados a orillas del río, en una región previamente deshabitada, que debió combinar las funciones palatina y militar, y cuya arquitectura recuerda a Hazor o Ebla, cf. BIETAK (1996: 63-70).

⁴¹ Seguimos la explicación de POHL (2002: 221 ss).

continuada por la XII.⁴² Ávaris fue fundada, según Bietak, en época de Amenemhat I sobre un asentamiento heracleopolitano, con objeto de asentar cananeos egipcizados.⁴³

Tras el conflicto abierto, florecieron el comercio, la inmigración y la participación de los cananeos en instituciones egipcias. Las relaciones sin duda estuvieron condicionadas por el prestigio y poderío económico y militar de Egipto frente a los pequeños estados palestinos, hubiera o no subordinación. En esta fase se expandieron las fortificaciones del Camino de Horus y se edificaron los Muros del Príncipe. Los asiáticos fueron empleados como mercenarios (hay menciones a «jefes de asiáticos» en destacamentos militares), y muchos de ellos —ya inmigrantes autorizados, ya prisioneros— se asentaron en el Delta.⁴⁴ Ávaris fue ganando tamaño e importancia, y aparecieron viviendas de tipo sirio, con tumbas asociadas de estilo egipcio, pero con armas pertenecientes al Bronce Medio II, sin que esta cultura material haga posible hacer distingo étnico alguno.⁴⁵ Más aún: fue el contacto con Egipto el que provocó la eclosión de la civilización cananea. Según Redford, no debe considerarse el Bronce Medio II como una continuación natural del I, pues éste estuvo dominado por una población dispersa de elusivos nómadas, mientras que aquel representó una nueva fase cultural, con ciudades fortificadas, comercio complejo y nuevos tipos cerámicos y armamentísticos.⁴⁶

A comienzos de la dinastía XIII Egipto quizá experimentó un lento declinar, pero también mantuvo su proyección exterior. No hay constancia de expediciones militares al Sinaí, Canaán o Nubia, pero sí inscripciones que mencionan las canteras de Wadi Hammamat en el Desierto Oriental, y de Gebel Zeit en el Golfo de Suez. De igual modo, hay referencias a cargos militares en los oasis de Bahariya y Dakhla, controlando la Ruta de los Oasis del Desierto Occidental.⁴⁷ La presencia de sellos de reyes y funcionarios en el área siriopalestina indica la continuidad del comercio y las relaciones diplomáticas con Egipto, mientras que los sellos de militares se interpretan como evidencia de escoltas armadas en las misiones comerciales y diplomáticas.⁴⁸ Las excavaciones en Ávaris apuntan a un intenso tráfico marítimo con Levante, en especial con Biblos, y Bietak considera que hubo población originaria de esta ciudad en el puerto egipcio.⁴⁹ En un relieve correspondiente a un gobernador llamado Yantinu, figura un cartucho de Neferhotep I (c. 1747-36), lo que significa que reconocía, al menos nominalmente, a este rey como su soberano,⁵⁰ y podría sig-

⁴² REDFORD (1993: 69-82).

⁴³ BIETAK (1996: 9).

⁴⁴ Sobre los asiáticos durante las dinastías XII y XIII, *cf.* POSENER (1957); ARNOLD *ET AL.* (1994).

⁴⁵ BIETAK (1996: 10); BOURRIAU (2003: 175); (2010).

⁴⁶ REDFORD (1993: 94-6).

⁴⁷ RYHOLT (1997: 77-8).

⁴⁸ RYHOLT (1997: 85-6).

⁴⁹ BIETAK (1996: 14).

⁵⁰ RYHOLT (1997: 87). Seguimos la cronología de RYHOLT (1997: 336-405 y 408-410), muy discutida, *cf.* BECKERATH (1964: 222-299; 1997: 137-139); HORNUNG *ET AL.* (eds; 2006): 168-96. Sobre sus discrepancias, a grandes rasgos, véase la siguiente tabla:

nificar que esta subordinación se habría mantenido desde el Reino Medio. Todo ello implica que la XIII mantuvo en sus inicios el comercio y la política exterior del Reino Medio en Levante. En cambio, las relaciones con Chipre y Creta parecen haber sido entonces casi inexistentes.⁵¹

En todo caso, a lo largo del período gobernaron una cincuentena larga de reyes, con una duración media estimada de tres años por reinado, y sin apenas monumentos conservados. Ryholt argumenta que el presunto traslado de la capitalidad a Tebas carece de prueba alguna que lo avale, y que la evidencia arqueológica parece respaldar, de hecho, que la capitalidad se mantuvo en Itjtawy hasta el mismo final de la XIII.⁵²

A pesar de la inestabilidad del poder regio, en apariencia el período fue bastante pacífico, y el gobierno central se mantuvo, conservando una relativa estabilidad y el control sobre todo el país. Bietak ha sugerido que en realidad estos monarcas tuvieron poca o ninguna autoridad, y que fueron los altos funcionarios de la corte y los militares, en ocasiones de origen extranjero, quienes detentaron el poder.⁵³

La reorganización del territorio egipcio en tres *waret* durante el Reino Medio había fortalecido el visirato y debilitado a la nobleza: bajo una monarquía débil y vacilante, el gobierno podría haber quedado en manos de visires, y debido a la falta de legitimidad de éstos para gobernar, bien podría haberse producido una nueva descentralización y el retorno de la nobleza local al poder. Seters especulaba con que los gobernadores del *waret* septentrional debieron ser, al menos en ocasiones, comandantes militares, y también asiáticos, lo cual, siendo plausible, no es algo que podamos constatar por el momento.⁵⁴ Ryholt defendió que los pequeños principados del Delta (dinastía XIV) fueron coetáneos del final de la dinastía XII y de la XIII, una teoría ya derribada.⁵⁵

La información que tenemos sobre extranjeros en Egipto es fragmentaria y poco de fiar, al estar profundamente ideologizada y tender al extremismo étnico y cultural, resaltando la diferencia. En cambio, los extranjeros aculturados, como los que habitaban el «crisol de razas» de Ávaris, pasan casi desapercibidos en las fuentes.⁵⁶

| Dinastía. | Cronología de Ryholt. | Cronología de Beckerath. |
|-----------|-----------------------|--------------------------|
| XIII | 1803-1649 | 1794/3-1648 |
| XIV | 1805-1649 | ¿1720?-1648 |
| XV | 1649-1540 | 1648-1539 |
| XVI | 1649-1582 | 1648-¿1539? |
| XVII | 1580-1549 | 1645-1550 |

⁵¹ RYHOLT (1997: 90).

⁵² RYHOLT (1997: 79-80).

⁵³ BIETAK (2001: 137).

⁵⁴ SETERS (1966: 95).

⁵⁵ RYHOLT (1997: 293-301). BEN-TOR *ET AL.* (1999) ponen de manifiesto que el registro arqueológico demuestra que la dinastía XV fue coetánea únicamente del último medio siglo de la XIII.

⁵⁶ SCHNEIDER (2010).

Podemos atestiguar la presencia de asiáticos en la administración real: el enterramiento en Ávaris de un tesorero, llamado ^c*3mw*, es puramente asiático: el cuerpo está en decúbito lateral y acompañado de un hacha de combate sirio-palestina del tipo Bronce Medio IIa, así como de seis équidos.⁵⁷ Uno de los primeros reyes de la XIII, Hotepibre Siharnedjheritef (c. 1791-89), era hijo de asiático. Construyó un palacio en Ávaris, en el que se halló una estatua suya, junto con otras que representan a la reina Sobekneferu, última gobernante de la dinastía XII. Durante su reinado hubo importantes contactos con Creta y el norte de Siria, y se han hallado obsequios con su nombre en Ebla. Además, el arte sirio muestra gran influencia egipcia, lo que indica que los contactos no se limitaron a las élites gobernantes.⁵⁸ La repentina destrucción del palacio manifiesta las turbulencias políticas del momento, así como una probable reticencia a aceptar a un soberano de origen extranjero. Ryholt identifica un segundo monarca de origen semita, Woserkare Khendjer (c. 1765-59), cuyo nombre podría equivaler a *hndr*; «jabalí». De ser correcta esta hipótesis, se trataría del primer rey de Egipto propiamente foráneo.⁵⁹

Interrumpida la continuidad dinástica, un tal Ankhu ocupó el visirato durante varios reinados, desde Khendjer hasta Sobekhotep III, en el que se sucedieron tres reyes que no eran de sangre real,⁶⁰ entre ellos Semenkhkara Imyremeshaw, «el general» o supervisor de tropas.⁶¹ Aunque es tentador pensar que Ankhu ejerció el poder en la sombra a lo largo de esos quince años, de momento es imposible validar una hipótesis tan sugestiva. Por añadidura, la inestabilidad política o la crisis sucesoria no implica necesariamente una pérdida de poder de la monarquía como institución.

A la postre, Sobekhotep III (c. 1750-1747), militar e hijo de otro militar (Montuhotep), se alzó con el poder en circunstancias desconocidas, aunque Ryholt especula con la posibilidad de un golpe militar.⁶² Ciertamente o no, su reinado supuso un resurgir temporal del poder egipcio, mantenido por Neferhotep I (c. 1747-36). Una inscripción suya en el norte de Nubia hace pensar que Egipto aún ejercía algún control sobre la región. Por otro lado, una segunda inscripción menciona su peregrinación a Abydos, acompañado de soldados, e indicaría —al decir de Ryholt— inseguridad o peligro para el rey.⁶³

En cualquier caso, este repunte resultó efímero, pues Neferhotep fue sucedido por sus dos hermanos, y no logró establecer una dinastía.⁶⁴ El progresivo ascenso de los extranjeros debió ser imparable a partir de entonces, con la formación de una constelación de principados en el Delta, como el de Ávaris y Bubastis, presidido por

⁵⁷ BIETAK (1996: 42).

⁵⁸ BIETAK (1996: 29-30).

⁵⁹ RYHOLT (1997: 220-1).

⁶⁰ Imyremeshaw, Antef V y Seth, cf. RYHOLT (1997: 244).

⁶¹ RYHOLT (1997: 221).

⁶² RYHOLT (1997: 222-4 y 297).

⁶³ RYHOLT (1997: 226-8).

⁶⁴ RYHOLT (1997: 225-31 y 298).

Nehesy («el Nubio»), que posiblemente fuera medio egipcio, debido al nombre puramente egipcio de su madre,⁶⁵ aunque su poder descansara en los asiáticos.

Las últimas indicaciones de contacto con Biblos se produjeron bajo Sobekhotep IV (c. 1734-1725)⁶⁶ y Yaib (c. 1721-1712),⁶⁷ lo cual es confirmado por el aparente cese de los intercambios entre Ávaris y el Líbano hacia 1720 a.C.⁶⁸ Es probable que el comercio de Biblos se viera afectado por la destrucción del gran emporio mercantil de Mari por Hammurabi (1759 a.C.), la anexión del reino de Qatna por el de Yamkhad (Alepo) y las turbulencias que se derivaron en las décadas siguientes de esta alteración del equilibrio territorial, con la rápida decadencia de Babilonia y la aparición de los casitas.

LOS HICSOS EN EL PODER.

Durante los últimos treinta años de la dinastía XIII se sucedieron otros tantos reyes, indicando la inestabilidad y el colapso del poder real. John van Seters, tras un cuidadoso análisis lingüístico, consideró que las célebres *Lamentaciones de Ipuwer* pertenecían a estos postreros años.⁶⁹ Describen una época de ocupación extranjera, maldad, desorganización agrícola, infertilidad de la tierra, desorden social, disturbios civiles y ruina económica. Los cultos funerarios no se celebraban y las mismas tumbas eran saqueadas. Incluso los misterios de los dioses fueron divulgados por hombres sin escrúpulos, al igual que las fórmulas mágicas, motivo por el cual eran ineficaces. El fisco y la administración se hundieron con el asesinato de los escribas y la destrucción de sus archivos. Dejando de lado los habituales tópicos de anarquía, inseguridad y escasez, hubo relevantes transformaciones sociales (la antigua nobleza suplantada por plebeyos enriquecidos) y se interrumpió el comercio con Biblos, hecho arqueológicamente documentado en Ávaris. Asociado a este declive hay un incremento de la proporción de cerámicas cananeas en la ciudad, del 20 al 40%, indicativo de un mayor influjo levantino. Entretanto, la producción de instrumentos de cobre aumentó su importancia y se introdujeron técnicas metalúrgicas cananeas, jamás empleadas en Egipto.⁷⁰

En opinión de Redford, la presencia de asiáticos en el país del Nilo antes de los hicsos es un argumento de poco peso. Considera su llegada al poder producto de la repentina invasión del manetoniano Salitis, y sus reyezuelos vasallos, que habrían logrado el apoyo de egipcios del Delta. La conquista, dilatada durante la primera o primeras generaciones de los invasores, habría sido tan violenta como la describe

⁶⁵ BIETAK (2001:137).

⁶⁶ En cuyo reinado culminaría también el abandono de los fuertes de Nubia, aunque los contactos se mantendrían por los menos hasta Menefera Aya, según RYHOLT (1997: 90-1).

⁶⁷ RYHOLT (1997: 89-90).

⁶⁸ BIETAK (1996: 52).

⁶⁹ SETERS (1964; 1966: 103-20); aunque sus argumentos no hayan sido aceptados universalmente, lo cierto es que, por lo que nos consta, jamás han sido refutados.

⁷⁰ BIETAK (1996: 31-5). El estudio cerámico de MCGOVERN (2000) muestra que el 74% de la cerámica cananea en Ávaris procedía de Gaza y su entorno, sin que apenas haya cerámica siria o libanesa.

Manetón, con Menfis e Itjtawy saqueadas, mientras los descendientes de la XIII se refugiaban en Tebas. Diversos monumentos habrían sido destruidos y enviados como botín al Delta, a Canaán e incluso al Egeo, y de ahí su presencia arqueológica.⁷¹

Ryholt tiene una visión parecida: a partir de Sobekhotep III Egipto se sumió en el caos, convirtiéndose en presa fácil para una brutal ocupación extranjera que subyugó *todo* Egipto por la fuerza en una larga guerra de conquista que culminó con la toma de la Tebaida, y que fue seguida casi de inmediato por una revuelta nacionalista, la dinastía XVII, que acabaría expulsando al invasor. De este modo, todo el Segundo Período Intermedio sería una época de conflicto. Los numerosos *spolia* le hacen coincidir en el dictamen de saqueos de necrópolis, templos y monumentos a manos hicsas.⁷²

Torgny Säve-Söderbergh, en cambio, estimaba que la única fuente que describe cómo los hicsos tomaron el poder, Manetón, sólo nos permite afirmar que se produjo un cambio de las élites gobernantes. No hay nada que sugiera una invasión a gran escala de pueblos extranjeros, hecho apoyado por la evidencia arqueológica.⁷³

John van Seters apostaba por un proceso gradual de infiltración de asiáticos y una activa cooperación de elementos egipcios del Delta, descontentos con la administración central heredada del Reino Medio, en lo que llama «*un golpe de Estado amorreo*». Surgirían así los pequeños principados del Delta, lo que mal llamamos dinastía XIV. El proceso culminaría con el establecimiento en el poder real de una dinastía asiática, la XV, formando un imperio feudal dependiente la estratégica Ávaris. Dudaba incluso de que se produjera una conquista militar, ya que lo único que precisaban los nuevos amos era ser reconocidos por el suficiente número de nobles egipcios.⁷⁴

Manfred Bietak también se decanta por un proceso paulatino, con la formación de una serie de pequeños reinos en el Delta, gobernados por oligarcas egipcios y cananeos. Finalmente, un poderoso rey, Salitis, invadió el Delta, tomó Menfis y se proclamó faraón, mientras que la dinastía XIII fue expulsada u obligada a abdicar y los pequeños reinos de un Egipto fragmentado iban sometándose al nuevo soberano.⁷⁵

La aparente ausencia arqueológica de niveles de destrucción ha conducido a Janine Bourriau a proponer que el ascenso de los hicsos tuvo más de transición pacífica que otra cosa, y que, para el sufrido campesino egipcio, la caída de la dinastía XIII debió pasar inadvertida. Se formaría así un nuevo poder real que dominaría pequeños reinos tanto en Egipto como en Canaán, con la colaboración pasiva o activa de los nativos.⁷⁶

En esta misma línea, Giveon consideraba la dinastía XIII un puente que conecta la XII con la dominación hicsa, y considera ésta continuadora de la tradición cultural y política del Reino Medio, incluyendo la política exterior.⁷⁷

⁷¹ REDFORD (1993: 101-6 y 111).

⁷² RYHOLT (1997: 133-7, 143-8 y 295 ss).

⁷³ SÄVE-SÖDERBERGH (1951).

⁷⁴ SETERS (1966: 162-70 y 192-3); REDFORD (1993: 115-6).

⁷⁵ BIETAK (2001:137).

⁷⁶ BOURRIAU (2003: 180).

⁷⁷ Cf. GIVEON (1987).

Schneider ve el auge de los hicsos como una reacción local resultante del colapso de la autoridad central de la dinastía XIII, un fenómeno sin relación directa con el origen cananeo de parte de la población del Delta Oriental.⁷⁸

Personalmente, nos alineamos con las tesis de un ascenso gradual de los hicsos, que, naturalmente, no debió estar exento de violencia, rechazando la visión catastrofista de ruina de la civilización a manos de unos bárbaros destructores, pero también la idea de una transición pacífica, aunque sus defensores tengan mucha razón en la mayoría de sus asertos. A todo cuanto hemos expuesto anteriormente hemos de sumar la profunda aculturación de la dinastía XV: aunque el palacio de Khyan, el cuarto rey hicsa, y la gran ciudadela tuvieran formas próximorrientales,⁷⁹ no sólo adoptaron la escritura jeroglífica, los protocolos reales y el arte egipcios, sino que el yacimiento de Ávaris muestra el abandono de sus propias tradiciones funerarias en favor de las egipcias y un sincretismo que asimiló al dios sirio de las tormentas con Seth.⁸⁰ De hecho, parece haberse producido un cierto esplendor cultural, en especial en época de Apofis, que se jactaba de ser «escriba de Ra, instruido por el propio Thot» y afirmaba tener intereses literarios.⁸¹ En su reinado se copiaron el papiro Rhind, y otros documentos, como el Westcar, lo que presupone la conservación de la cultura literaria del Reino Medio, que, por la delicadeza del papiro y la rudeza del vencedor, debería haber sido lo primero que se perdería por mala fe o descuido en el caso de una invasión tan violenta como la del relato manetoniano. De igual modo, es difícil creer que un conquistador ensoberbecido por la victoria adoptara la cultura de un pueblo conquistado al que considera inferior.⁸²

Con los datos de los que disponemos, cualquier intento de reconstruir la organización administrativa de los hicsos sigue siendo, en buena medida, pura especulación, pero sabemos positivamente que adoptaron la titulación real egipcia⁸³ y dataron sus actos de acuerdo con sus años de reinado, a la manera de los faraones —por lo menos los tres últimos reyes—, tal es el caso del Papiro Rhind, fechado en el año 33 de Apofis. No hay evidencias de que el visirato perviviera,⁸⁴ pero los numerosos escarabeos de tesoreros dan la impresión de que se mantuvo una burocracia compleja. Con todo, la total ausencia de sellos del «tesorero real» o del «hijo del rey», muy frecuentes en la época anterior, debería hacernos pensar en cambios administrativos.⁸⁵ Existen testimonios de numerosos egipcios sirviendo en la administración real de los hicsos, y de algunos que incluso lucharon contra la presunta «liberación» tebana. Es el caso de Teti, gobernador de Neferusi (nomo del órix), que luchó contra Kamose. Quizá se tratara del mismo personaje que había sido destituido de sus car-

⁷⁸ SCHNEIDER (2010: 158).

⁷⁹ BIETAK (1996: 63-70; 2010).

⁸⁰ Cf. BIETAK (1996: 36); CHIMKO (2003: 17-9).

⁸¹ REDFORD (1993: 122).

⁸² Cf. SCHNEIDER (2010).

⁸³ Los primeros reyes parecen haber compartido el título de *ḥq3-ḥ3swt* y los protocolos reales egipcios, según RYHOLT (1997: 123-5).

⁸⁴ REDFORD (1993: 116).

⁸⁵ RYHOLT (1997: 138-9).

gos tras haber sido acusado de sedición durante el reinado de Antef VII. También tenemos noticias, gracias a la biografía funeraria de Ahmose, hijo de Ebana, de la resistencia tanto de A'ata —que posiblemente fuera un nubio— como de un egipcio propiamente dicho, Teti-an, que combatieron a Ahmose en Nubia.⁸⁶

Todo ello sugiere que los hicsos se hallaban bastante integrados, y que el *nacionalismo* de los tebanos no era del todo compartido por sus compatriotas del norte, lo que encajaría mejor en un esquema de transición gradual y algo menos violenta. Los hicsos gobernaron el país durante más de un siglo, y, como hemos visto, la presencia de asiáticos en el Delta se remontaba al Primer Período Intermedio o incluso antes. Por ello no parece descabellado creer que acabaran totalmente aculturados, y hasta es posible que, como Apofis, se esforzaran por ser «más egipcios que los egipcios», sin que por ello dejaran de diferenciarse como élite con características propias.

Si los hicsos no fueron una minoría tan universalmente odiada por los nativos, se hace necesario matizar la idea de que su poder se mantuvo únicamente por la fuerza de las armas. Por ello cabe cuestionarse otro tópico: la superioridad militar de los hicsos, introductores del caballo y el carro de guerra en Egipto. Es cierto que debieron ser transmisores del caballo, procedente de las estepas,⁸⁷ y del carro de guerra como tal, originado en el Bronce Medio en Anatolia y Siria.⁸⁸ Sin embargo, nadie sabe ni cuándo ni cómo. Hay testimonios claros de su utilización coetánea por parte de los egipcios, como la biografía de Ahmose, hijo de Ebana, e incluso pictóricos, como la tumba del faraón Ahmose. Pero lo cierto es que tanto el Delta como el valle del Nilo presentan un terreno muy poco apto para su empleo. Por ello, su relevancia bélica es muy cuestionable, más allá de constituir un objeto de prestigio para los poderosos. De hecho, las campañas de Kamose y Ahmose fueron, ante todo, navales.⁸⁹

También fueron responsables los hicsos de la llegada de otras armas superiores, como son el arco compuesto, el hacha de tubo, nuevos tipos de puñales y espadas, el casco metálico, la armadura de placas, etc.⁹⁰ Pero los tebanos que vencieron a los hicsos no adoptaron de forma inmediata estas nuevas tecnologías militares. Nos da la impresión de que, más allá del manido determinismo tecnológico, la verdadera clave de la superioridad militar hicsa debió residir en la existencia de unas élites militares, y por tanto en la disponibilidad de un ejército profesional permanente, imitado por los egipcios durante la gran era de expansión imperialista que fue el Reino Nuevo.⁹¹

⁸⁶ BREASTED (1906: I, 340 y II, 7-9).

⁸⁷ LEVINE, RENFREW Y BOYLE (2003: 233-52).

⁸⁸ CARNEY (2005); HAMBLIN (2006: 145 ss).

⁸⁹ Cf. VANDERSLEYEN (1971); MARTÍNEZ BABÓN (1997: 19-22); GILBERT (2008: 47-52 y 126-7).

⁹⁰ Cf. SÄVE-SÖDERBERGH (1951: 61); MARTÍNEZ BABÓN (1997).

⁹¹ La presunta importancia decisiva de la superioridad tecnológica del armamento a la hora de ganar una guerra no está respaldada, a lo largo de la Historia, ni por las fuentes, ni por los análisis, ni por la evidencia histórica, ni por el sentido común, ni tan siquiera en época contemporánea, cf. RAUDZENS (1990). Sobre el caso concreto de los hicsos, cf. MARTÍNEZ BABÓN (1997); SPALINGER (2005).

Respecto a su dominio territorial, está claro que ni comprendía todo Egipto ni era el imperio mundial que sugería Seters.⁹² Su área de control directo parece haberse extendido únicamente sobre el Bajo y el Medio Egipto.⁹³ Ello reflejaría la existencia de un imperio feudal de corte amorrita, sugerida por el propio Seters, que mantendría la proyección sirio-palestina que Egipto había adquirido al final del Reino Medio, rigiendo una constelación de pequeños principados que reconocían la suzeranía de Avaris.⁹⁴

Tras hacerse con el dominio del Delta, los hicsos continuaron los intercambios preexistentes y favorecieron una mayor libertad de comercio con sus socios comerciales y/o súbditos de Canaán.⁹⁵ Los restos materiales evidencian unas relaciones diplomáticas y comerciales de larga distancia, que llegan a Micenas, Knossos y Khattusha, así como Mesopotamia.⁹⁶ Sin embargo, nadie podrá deducir de ello que sus dominios incluían estos territorios.

Apofis era llamado «gran hombre de Retenu» y la estela de Amenhotep II, en pleno Reino Nuevo, asocia de nuevo a los «Príncipes de Retenu» con los *hq3-h3swt*; por ello Seters especulaba con la posibilidad de que ciudades tan importantes como Biblos se hallaran bajo su control.⁹⁷ La concentración de escarabeos reales en el sur del área cananea sugiere, en efecto, algún tipo de conexión, si bien no está clara del todo,⁹⁸ posiblemente una relación de suzeranía sobre pequeños principados independientes.⁹⁹ Una relación similar, o acaso más laxa, existía con Nubia.¹⁰⁰

Respecto a la Tebaida, su conquista hubiera causado más perjuicio que otra cosa, y debió existir una dependencia del rey hicso.¹⁰¹ En la estela de Kamose, Apofis parece considerar al rey tebano un vasallo del que no espera otra cosa más que lealtad. Así, en su carta al rey de Kush muestra una incredulidad no exenta de ingenuidad ante la desobediencia de un desagradecido insolente.¹⁰² Ryholt se basa en la adopción tebana de la titulación faraónica por parte de la dinastía XVI, su súbito final y el ascenso de la XVII para negar la dependencia de Tebas con respecto a Avaris,¹⁰³ pero no se trata de un argumento en modo alguno convincente, ya que las pre-

⁹² SETERS (1966: 194).

⁹³ REDFORD (1993: 118). La estela de Kamose hacía afirmar a Apofis: «*soy el amo sin igual hasta Hermópolis y Pi-Hathor* (así como) *Avaris y sobre ambos ríos*», cf. RYHOLT (1997: 136-7).

⁹⁴ SETERS (1966: 162-70).

⁹⁵ SETERS (1966: 151).

⁹⁶ REDFORD (1993: 118-22); DAVIES Y SCHOFIELD (1995: 19-28, 91-115, 125-6 Y 136-45); RYHOLT (1997: 105-16 y 138-43).

⁹⁷ SETERS (1966: 170 y 188).

⁹⁸ REDFORD (1993: 134).

⁹⁹ SETERS (1966: 164).

¹⁰⁰ REDFORD (1993: 113); RYHOLT (1997: 140-1) sostiene que las relaciones tuvieran poca entidad debido a la relativa escasez de sellos reales de la XV; abundan, sin embargo, la cerámica de la XV y los sellos de la XIV, lo que indica un poderoso tráfico comercial.

¹⁰¹ REDFORD (1993: 119).

¹⁰² SETERS (1966: 167); RYHOLT (1997: 181).

¹⁰³ RYHOLT (1997: 304-7).

tensiones de los gobernantes a menudo tienen poco que ver con la realidad.¹⁰⁴ En cambio, existen testimonios de relaciones pacíficas hasta Seqenenra, incluyendo la presunta vinculación familiar de las dinastías XV y XVII a través de Herit, hija de Apofis. Aunque sea una escena estereotipada, la respuesta del consejo del rey Kamose ante sus pretensiones belicistas evidencia comercio de granos e incluso transhumancia hasta el Bajo Egipto.¹⁰⁵

Desde Cusae, 40 kilómetros al sur de Hermópolis, verdadero grillete del Nilo,¹⁰⁶ el faraón hicsa podía controlar el tráfico fluvial y cobrar los impuestos que considerara oportunos. El propio Kamose clamaba contra los aranceles de los asiáticos, lo que evidencia la existencia de algún comercio. Este faraón atestiguaba la importancia del puerto de Ávaris con «*cientos de barcos de cedro nuevo, llenos de oro, lapislázuli, plata, turquesa e innumerables hachas de guerra de metal, además del aceite moringa, incienso, grasa, miel, madera itren, madera sesedyem, madera en tablones, todo su valioso maderamen y todos los buenos productos del Retenu*».¹⁰⁷ Ello es corroborado por la presencia de restos cerámicos, estimados en 2 millones de ánforas (que en su mayoría debieron contener vino y aceite), demasiado grandes y numerosas como para deberse al tráfico caravanero. La inmensa ciudad, con unos doce kilómetros cuadrados de superficie, dominaba el Delta Oriental, una localización ideal para el comercio.¹⁰⁸ Y puesto que la violencia no es buena para el mismo, nos permitimos creer que no hubo una situación permanente de guerra, sino únicamente conflictos puntuales.

El verdadero poder de los hicsos se basó en su control sobre las principales rutas internacionales: las navales que conectaban Levante con Chipre y Creta, el Camino de Horus, el corredor sirio-palestino, la Ruta del Incienso, la ruta de los oasis hacia Nubia y el propio Nilo. Podríamos creer que el tráfico era unidireccional, a favor de Egipto. Pero, naturalmente, sus relaciones comerciales eran recíprocas, y financiaban sus cuantiosas importaciones con oro, extraído tanto en el Desierto Oriental como en Nubia, de la cual Egipto era intermediario inevitable. Además de recursos humanos, Nubia proporcionaba marfil, ébano, malaquita, plumas y huevos de avestruz.¹⁰⁹ Controlando el Nilo y la ruta de los oasis hasta Sai, a medio camino entre la Segunda y la Tercera Cataratas, los hicsos poseían el total monopolio del oro nubio. Los hallazgos de escarabeos en Kerma podrían ser no sólo indicativos de un activo

¹⁰⁴ Salvando las diferencias, en Constantinopla los emperadores de los romanos siguieron titulándose como tales hasta 1453, a pesar de ser griegos, carecer de imperio, y estar sometidos al tributo de los turcos. Y hasta 1806 existió un Sacro Imperio Romano que, en palabras de Voltaire, no era ni sacro, ni imperio, ni romano; de igual modo, los reyes de Inglaterra siguieron titulándose soberanos de Francia desde el siglo XIV hasta las Actas de Unión de 1800.

¹⁰⁵ Cf. RYHOLT (1997: 161 y 176-8).

¹⁰⁶ No en vano los romanos, expertos en el arte de dominar territorios y pueblos enteros, la convirtieron durante el Imperio Tardío en sede de una legión comitatense, la *II Flavia Constantia*, según la *Notitia Dignitatum Or.* 31.

¹⁰⁷ REDFORD (1993: 120).

¹⁰⁸ BIETAK (1996: 3 y 20).

¹⁰⁹ Cf. NICHOLSON Y SHAW (2000: 39-40); KLEMM, KLEMM Y MURR (2001). Egipto y Nubia producían alrededor del 80% del oro de la cuenca mediterránea en época antigua. Ya ADAMS (1984) desarrolló la idea de que el interés egipcio en Nubia se basaba en la explotación imperialista de sus recursos; cf. GRAVES (2010).

comercio, sino de suzeranía, algo que podría verse apoyado por la carta de Apofis citada en la estela de Kamose. Es probable que, bajo dominio hicsa, las riquezas de Nubia pasaran de largo Nilo abajo. El mundo disponía en abundancia de los recursos que podían ofrecer los tebanos (ante todo, alimentos), y su cerámica muestra numerosas influencias extranjeras.¹¹⁰ En este sentido, la estrategia militar de Kamose, atacando Nubia, tomando el control de la ruta de los oasis y aliándose con los kushitas¹¹¹, fue muy inteligente: al arrebatárles su gran baza, el control de los recursos nubios, minó la base de su poder, de modo que los hicsos se convirtieron en un obstáculo en las bien engrasadas ruedas del comercio internacional, lo que sin duda favoreció su rápido derrumbe ante el embate de Ahmose.¹¹² Además, ello quizá explicaría la referencia a su madre, la reina Ahotep, como «señora del mundo, señora de la costa de los haunebu».¹¹³ Este vínculo con los misteriosos marineros del Mediterráneo, cuya presencia está atestiguada desde el Reino Antiguo,¹¹⁴ se nos antoja de excepcional importancia: de algún lugar hubo de salir una flota lo suficientemente poderosa como para caer sobre el Delta, domeñar a la marina hicsa y someter a asedio una plaza fuerte de la magnitud de Ávaris.¹¹⁵

James Hoffmeier ha indicado que los niveles de destrucción del Bronce Medio final en Canaán no parecen tener relación con una presunta invasión egipcia.¹¹⁶ La propia capital de los hicsos continuó habitada bajo la XVIII dinastía, convertida en un gran complejo militar y logístico con palacios, enormes silos y concentraciones de soldados nubios (como muestra la cerámica de Kerma), sin que se interrumpiera la producción de cerámica y escarabeos locales. Bietak considera, incluso, que el célebre puerto de Peru-nefer, centro de la política naval y levantina de los tutmósidas, fue Ávaris, y no Menfis. El asentamiento fue abandonado tras el reinado de Amenofis II, hasta que Horemheb construyó una nueva fortaleza. Finalmente, Ávaris fue absorbida por la nueva capital de la XIX dinastía, Pi-Ramsés.¹¹⁷ Durante los siguientes mil novecientos años, y salvando el período kushita, la capital se trasladará de un puerto a otro (Tanis, Bubastis, Sais, Mendes, Sebenito y Alejandría). El Bajo Egipto seguirá siendo el centro del poder político del país hasta la fundación de Fustat en 641.

¹¹⁰ SEILER (2010).

¹¹¹ RYHOLT (1997: 172-4 y 178-82).

¹¹² Los hicsos intentaron recuperar Nubia en dos ocasiones, reinando Ahmose, con las revueltas de A'ata y Teti-an.

¹¹³ Estela CG 34001 (JE 38246), *cf.* LACAU (1909: I, 1-4 Y LÁM. D).

¹¹⁴ VANDERSLEYEN (1971: 135-75) concluyó que el término no se refería a Creta o el Egeo, como defendían Gardiner o Vercoutter, sino a Siria-Palestina, *cf.* SEVILLA CUEVA (1991); BONNTY (1995).

¹¹⁵ Resulta difícil creer que fuera construida exclusivamente con los tradicionales materiales, papiro y acacia. De igual modo, con la dinastía XVIII se produjo un extraordinario desarrollo de la guerra naval egipcia, *cf.* SÄVE-SÖDERBERGH (1946); GILBERT (2008: 87-102 126:34).

¹¹⁶ HOFFMEIER (1989); REDFORD (1993:138-140).

¹¹⁷ BIETAK (2005 y 2009); BIETAK Y FORSTNER-MÜLLER (2011).

CONCLUSIONES.

Desde un punto de vista étnico, el pueblo que llamamos «hicsos» fue un grupo heterogéneo de origen sirio-palestino, pero no nomádico, posible resultado de un proceso de etnogénesis alrededor de una élite gobernante, los hicsos propiamente dichos. La presencia de asiáticos en Egipto se remontaría, como mínimo, al Reino Medio, y su toma del poder fue larga y gradual, aunque no exenta de violencia. Contaron con el apoyo o la sumisión de buena parte de la población egipcia, y durante ella se aculturaron parcial o totalmente. Hasta cierto punto continuistas de la tradición política del Reino Medio, los hicsos instalaron un imperio feudal de corte semita, basado en el control del comercio a través de poderosas fortalezas.

BIBLIOGRAFÍA.

- ADAMS, W.Y. 1984. «The First Colonial Empire: Egypt in Nubia 3200-1200 BC», *CSSH* 26, 36-71.
- ARNOLD, D., *ET AL.* 1994. «Canaanite Imports at Lisht, the Middle Kingdom Capital of Egypt», *AeUL* 5, 13-32.
- BARNES, J.T. 2008. *Painting the Wine-Dark Sea: Travelling Aegean Fresco Artists in the Middle and Late Bronze Age Eastern Mediterranean*, Columbia, Universidad de Missouri-Columbia.
- BECKERATH, J. VON 1964. *Untersuchungen zur politischen Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten*, Glückstadt, Augustin.
- BECKERATH, J. VON 1997. *Chronologie des pharaonischen Ägypten*, Maguncia Münchner Ägyptologische Studien.
- BEN-TOR, D., *ET AL.* 1999. «Seals and Kings», *BASOR* 315, 47-73.
- BIETAK, M. (1996): *Avaris the Capital of the Hyksos: recent excavations at Tell el-Dab'a*, Londres, British Museum Press.
- BIETAK, M. 2001. «Hyksos», en Redford, D.B. (ed.). *Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* vol. 2, Oxford, OUP, 136-143.
- BIETAK, M. 2005. «The Tuthmoside Stronghold Peru-nefer», *EA* 26, 13-17.
- BIETAK, M. 2009. «Peru-nefer, the Principal New Kingdom Naval Base», *EA* 34, 15-17.
- BIETAK, M. 2010. «A Palace of the Hyksos Khayan at Avaris», en Romano, L. (ed.), *Proceedings of the 6th International Congress of the Archaeology of the Near East, vol 2*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 99-110.
- BIETAK, M., Y FORSTNER-MÜLLER, I. 2011. «The Topography of New Kingdom Avaris and Per Ramesses», en COLLIER, M. y SNAPE, S.R. (eds.), *Ramesside Studies In Honour of K. A. Kitchen*, Bolton, Rutherford, 23-50.
- BONTTY, M.M. 1995. «The Haunebu», *Göttinger Miszellen* 145: 45-58.
- BOURRIAU, J. 2003. «The Second Intermediate Period (c.1650-1550 BC)», en Shaw, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, OUP, 172-206.
- BRACE, C.L., *ET AL.* 1993. «Clines and clusters versus «race»: a test in ancient Egypt and the case of a death on the Nile», *Am. J. of Phys. Anthropol.* 36-18, 1-31.

- BRAUN, E. 2011. «Early Interaction between Peoples of the Nile Valley and the Southern Levant», en Teeter, E. (ed.), *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, 105-122.
- BREASTED, J.H. 1906. *Ancient Records of Egypt*, Chicago, UCP.
- CARNEY, R. 2005. «The Chariot: A Weapon that Revolutionized Egyptian Warfare», en *History Matters* 2, Boone, Appalachian State University.
- CHIMKO, C.J. 2003. «Foreign Pharaohs: Self-Legitimization and Indigenous Reaction in Art and Literature», *JSSEA* 30, 15-57.
- DAVIES, W.V. Y SCHOFIELD, L. eds. 1995. *Egypt, the Aegean and the Levant: Interconnections in the Second Millennium BC*, Londres, British Museum Press.
- FORSTNER-MÜLLER, I. 2010. «Tombs and burial customs at Tell el-Dab'a during the late Middle Kingdom and Second Intermediate Period», en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth- Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*, Leiden, Orientalia Lovaniensia Analecta, 127-38.
- GILBERT, G.P. 2008. *Ancient Egyptian Sea Power and the Origin of Maritime Forces*, Canberra, Sea Power Centre - Australia.
- GIVEON, R. 1987. «The impact of Egypt on Canaan in the Middle Bronze Age», en Rainey, A.F. (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, Tel Aviv University Press, 23-40.
- GOEDICKE, H. 1995. *Studies about Kamose and Ahmose*, Baltimore, David Brown.
- GRAVES, C. 2010. *Egyptian Imperialism in Nubia c. 2009-1191 BC*, Birmingham, Universidad de Birmingham.
- HABACHI, L. 1972. *The Second Stela of Kamose and his Struggle against the Hyksos Ruler and his Capital*, Bluckstadt, J.J. Augustin.
- HALDAR, A. 1971. *Who Were the Amorites?*, Brill, Leiden.
- HAMBLIN, W.J. 2006. *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC*, Londres, Routledge.
- HELCK, W. 1988. *Die Lehre für König Merikare*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- HELCK, W. 1993. «Das Hyksosproblem», *Orientalia* 62, 60-66.
- HOFFMEIER, J.K. 1989. «Reconsidering Egypt's Part in the Termination of the Middle Bronze Age in Palestine», *Levant* 21, 181-93.
- HORNUNG, E. ET AL. eds; 2006. *Ancient Egyptian Chronology*, Brill, Leiden.
- IRISH, J.D. 2006. «Who Were the Ancient Egyptians? Dental Affinities among Neolithic through Postdynastic Peoples», *Am. J. of Phys. Anthropol.* 129-4, 529-43.
- KAISER, W. 1985. «Zur Südausdehnung der vorgeschichtlichen Deltakulturen und zur frühen Entwicklung in Oberägypten», *MDAIK* 41, 61-87.
- KAISER, W. 1987. «Vier vorgeschichtliche Gefäß von Haraga», *MDAIK* 43, 121-2.
- KAMRIN, J. 2009. «The Aamu of Shu in the Tomb of Khnumhotep II at Beni Hassan», *JAEI* 1-3, 22-36.
- KLEMM, R. Y D. Y MURR, A. 2001. «Gold of the Pharaohs – 6000 years of gold mining in Egypt and Nubia», *J. Afr. Earth Sci.* 33, 643-659.
- LACAU, P. 1909. *Stèles du Nouvel Empire*, IFAO, El Cairo.
- LEVINE, M., RENFREW, C., Y BOYLE, K. eds.; 2003. *Prehistoric Steppe Adaptation and the Horse*, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.

- MARTÍNEZ BABÓN, J. 2001. «Breve síntesis sobre la introducción de nuevo armamento en Egipto durante la dinastía XVIII», *EspacioHist* 14, 11-37.
- MCGOVERN, P.E. 2000. *The Foreign Relations of the «Hyksos». A Neutron Activation Study of Middle Bronze Age Pottery from the Eastern Mediterranean*, Oxford, Archaeopress.
- MUMFORD, G.D. 1999. «Wadi Maghara», en Bard, K.A. (ed.), *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Londres, Routledge, 1071-5.
- NICHOLSON, P.T., Y SHAW, I. eds; 2000. *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, CUP.
- OREN, E.D. 1997. *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University Museum Philadelphia.
- PARKINSON, R.B. 1990. *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*, Oxford, OUP.
- PAYNE, J.C. 1968. «Lapis Lazuli in Early Egypt», *Iraq* 30, 58-61.
- PAYNE, J.C. 1973. «Tomb 100: the Decorated Tomb at Hierakonpolis Confirmed», *JEA* 59, 31-35.
- PEET, T.E. 1914. *The Stele of Sebek-khu. The Earliest Record of an Egyptian Campaign in Asia*, Manchester, Manchester Museum.
- PIACENTINI, P. 1990. *L'autobiografia di Uni, Principe e Governatore dell'Alto Egitto*, Pisa, Giardini.
- POHL, W. 2002. *Die Völkerwanderung*, Stuttgart, Kohlhammer.
- PORAT, N. 1992. «An Egyptian Colony in Southern Palestine during the Late Predynastic to Early Dynastic», en Brink, E.C.M. van den (ed.), *The Nile Delta in Transition: 4th to 3rd Millennium BC*, Tel Aviv, van den Brink, 433-440.
- POSENER, G. 1957. «Les asiatiques en Égypte sous les XII et XIII Dynasties», *Syria* 34, 145-63.
- RAUDZENS, G. 1990. «War-Winning Weapons: The Measurement of Technological Determinism in Military History», *JOMH* 54-4, 403-434.
- REDFORD, D.B. 1970. «The Hyksos Invasion in History and Tradition», *Orientalia* 39, 1-52.
- REDFORD, D.B. 1993. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, PUP.
- ROSEN, L. von 1988. *Lapis Lazuli in Geological Contexts and in Ancient Written Sources*. Estocolmo, Aström.
- RYHOLT, K.S.B. 1997. *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800-1550 B.C.*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press.
- SARTRE, M. 1988. «La Syrie creuse n'existe pas», en Gatier, G.L., et al. (eds.), *Géographie historique au Proche-Orient, (Syrie, Phénicie, Arabie grecques, romaines, byzantines)*, Paris, CNRS, 15-40.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T. 1946. *The Navy of the Eighteenth Egyptian Dynasty*, Uppsala, Lundequistska Bokhandeln.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T. 1951. «The Hyksos Rule in Egypt», *JEA* 37, 53-71.
- SCHNEIDER, T. 2010. «Foreigners in Egypt: Archaeological Evidence and Cultural Context», en Wendrich, W. (ed.), *Egyptian Archaeology*, Londres, Blackwell, 143-164.
- SCHULMAN, A.R. 1979. «Chariots, Chariotry and Hyksos», *JSSEA* 10, 105-53.
- SEILER, A: 2010. *The Second Intermediate Period in Thebes: Regionalism in Pottery Development and its Cultural Implications*, en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*, Leiden, Orientalia Lovaniensia Analecta, 39-54

- SETERS, J. VAN 1964. «A Date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period», *JEA* 50, 13-23.
- SETERS, J. VAN 1966. *The Hyksos: a New Investigation*, New Haven, YUP.
- SEVILLA CUEVA, C. 1991. «Las relaciones egeo-egipcias durante el Bronce Medio y el Bronce Tardío», *EspacioHist* 4, 11-36.
- SHAW, I. 2003. «Egypt and the Outside World», en Shaw, I. (ed.). *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, OUP.
- SPALINGER, A. 2005. *War in Ancient Egypt. The New Kingdom*, Oxford, Blackwell.
- VANDERSLEYEN, C. 1971. *Les guerres d'Amosis, fondateur de la 18e dynastie*, Bruselas, Fondation égyptologique Reine Élisabeth.
- VANDERSLEYEN, C. 1995. *L'Égypte et la vallée du Nil*, t. II, *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, París, PFP.
- WADDELL, W.G. ed; 1964. *Manetho*, Londres, Heinemann.
- WARD, W.A. 1991. «Early Contacts between Egypt, Canaan, and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben-Tor», *BASOR* 281, 11-26.